

UN GATO CON MUCHAS VIDAS: UN PETROGLIFO ARCAICO TARDÍO EN EL VALLE MEDIO DE JEQUETEPEQUE (PERÚ)

Eisei Tsurumi*
Carlos A. Morales Castro*

Resumen. El petroglifo denominado "Felino" está ubicado en la Pampa de Mosquito, cerca del pueblo de Tembladera en el valle medio de Jequetepeque, Perú. Sus rasgos iconográficos corresponden al arte del Periodo Arcaico Tardío; también, en la misma Pampa de Mosquito, existen restos arquitectónicos de épocas posteriores como del Formativo Medio, y de sociedades tales como Gallinazo y Chimú. Esto sugiere que el "Felino" asumía un papel dentro del paisaje cultural no solamente en el periodo en que fue elaborado sino también en periodos subsiguientes. En el presente artículo indicamos dos modos de relación entre el petroglifo arcaico y las sociedades en épocas postreras: alteraban su significado simbólico a través de agregación de nuevos diseños y adoptaban su rasgo iconográfico al estilo artístico.

Palabras clave. Petroglifo - Valle Medio de Jequetepeque - Tembladera - Pampa de Mosquito.

Abstract. The petroglyph named "Fellino" is situated in the Mosquito Plain, near by the Tembladera village in the Middle Jequetepeque Valley, Peru. The iconographic features correspond to the Late Archaic Period art, and also some architectural remains of later periods, such as the Middle Formative (the Late Initial Period) and societies like Gallinazo and Chimú, are found in the same Mosquito Plain. This suggests that the "Felino" played a role inside the cultural landscape not only in the period, when it was elaborated, but also in the subsequent periods. In this article two modes of relationship between the Archaic petroglyph and the societies in the later epochs; they altered its symbolic significance by adding new designs and adopted its iconographic feature to their own art style.

Keywords. Petroglyph - the Middle Jequetepeque Valley - Tembladera - the Mosquito Plain.

* Museo Universitario de la Universidad de Tokio, Japón. Correo electrónico: [et@um.u-tokyo.ac.jp].

** Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. Correo electrónico: [carlos_morales157@hotmail.com].

1. Introducción

El área cercana al actual pueblo de Tembladera situado en el valle medio de Jequetepeque, al norte del Perú (Figuras 1 y 2), es conocida por su cerámica prehispánica finamente elaborada (cf. Alva 1986) durante el periodo Formativo (Tabla 1) y varios monumentos arquitectónicos del mismo periodo (Carcelén 1984; Keatinge 1980; Paredes 1984; Ravines 1981, 1982, 1985; Tellenbach 1986; Tsurumi 2010, en prensa; Ulbert 1994). En esta misma zona se encuentran petroglifos que según su estilo artístico corresponden al Formativo y otros petroglifos que corresponderían a épocas tardías. Entre ellos se halla un petroglifo de grandes dimensiones representando a un felino (Pimentel 1986). Como mencionamos más adelante, este petroglifo "Felino" pertenece al periodo Arcaico Tardío (Tabla 1). Colindante al "Felino" se encuentran construcciones asociadas con cerámica de varios periodos y otros petroglifos realizados posteriormente; esto significa un largo proceso de actividad humana en este lugar. Una vez elaborado el petroglifo este transforma el paisaje natural a paisaje cultural (Bradley 1998; Taçon 1999; Whistley 1998) y continuamente ocupa un lugar dentro del paisaje. Por esto mismo podemos suponer que este petroglifo asumía un papel importante dentro del paisaje cultural no solamente en el periodo en que fue elaborado sino también en periodos posteriores. Por excavaciones en varios sitios arqueológicos, con el motivo de aclarar la secuencia cronológica local y el registro gráfico de los petroglifos, hemos obtenido datos que nos permite inferir las relaciones entre el "Felino" y las sociedades siguientes, especialmente en el Formativo.

En este artículo enfocamos tal perpetuación del petroglifo (Bray 2002: 349; Guffroy 2007: 130) e indicamos como se relaciona el arte rupestre y la sociedad a través de los datos recuperados en la región mencionada.

2. Sitios tempranos de Tembladera

En este artículo denominamos a la zona lindante con el actual pueblo de Tembladera y a ambas márgenes del río entre los pueblos de Montegrande y Yonán (Yonán Viejo) como "(región) Tembladera", que es una esfera significativa para discutir la distribución espacial de los sitios Formativos. En Tembladera también abundan sitios arquitectónicos y estilos de cerámica arqueológica posteriores tales como Moche, Gallinazo, Cajamarca Costeño, Chimú, Inka y la época colonial, aunque fueron investigados limitadamente (cf. Ravines 1981, 1982). Un serio problema en esta parte del valle fue la destrucción de varios sitios arqueológicos a causa de la construcción de la represa Gallito Ciego. A pesar de esto entre los años 2003, 2004 y 2005 (Cholán et al. 2006; Tsurumi et al. 2003, 2005) se lograron excavar e investigar ocho sitios en esta zona con lo cual se logró para definir la secuencia cronológica local (Tsurumi 2010, en prensa).

Tabla 1. Cronología.

Fecha aproximada	Cronología prehispánica peruana	Secuencia cultural en el valle medio de Jequetepeque
1.532	Imperio Tawantinsuyo	Inca
1.450	Estados Regionales	Chimú
900	Imperio Wari	Cajamarca Costeño
600	Desarrollos Regionales	Moche, Gallinazo
d.C.		
a.C.	Formativo Final	Fase Cerro Yonán (250-50 a.C.)
250	Formativo Tardío	Fase Chausís (550-250 a.C.)
		Fase Lechuzas (800-550 a.C.)
800	Formativo Medio	Fase Tembladera (1.250-800 a.C.)
1.200	Formativo Temprano	Fase Hamacas (1.500-1.250 a.C.)
1.800		Ocupación arcaico tardío (?-1.500 a.C.)
3.000	Arcaico Tardío (Formativo Inicial)	

2.1. Sitios formativos

Alrededor de 1.500 a.C., en el valle de Jequetepeque aparecieron construcciones públicas asociadas a la primera producción alfarera del valle. Especialmente en la Pampa de las Hamacas, que es un abanico aluvial que se extiende entre los poblados modernos de Montegrande y Chungal en la margen norte (Figura 2), se construyeron varios centros ceremoniales acompañados por zonas residenciales y cementerios. Durante la fase Hamacas (Formativo

Temprano, 1.500-1.250 a.C.) fueron construidos cinco centros ceremoniales uno después de otro (Paredes 1984; Tellenbach 1986). En la fase Tembladera (Formativo Medio, 1.250-800 a.C.) un centro ceremonial muy grande llamado "Las Huacas" (Keatinge 1980; Ravines 1985) y dos centros menores comenzaron a funcionar, en la segunda mitad de la fase apareció otro centro ceremonial en la margen opuesta. En total fueron nueve centros ceremoniales que demuestran continuidad cronológica y relación funcional, a estos centros Tsurumi (2010) los denominó "Complejo Hamacas". En la fase Lechuzas (Formativo Tardío, 800-550 a.C.) los centros del Complejo Hamacas dejaron de funcionar mientras que otro centro ceremonial, denominado "Lechuzas", fue erigido en la margen opuesta de Tembladera. Después del abandono de Lechuzas, durante la fase Chausís (Formativo Tardío, 550-250 a.C.) y la fase Cerro Yonán (Formativo Final, 250-50 a.C.), no se volvió a construir ningún monumento arquitectónico.

Durante este proceso social no aparecieron centros ceremoniales en la Pampa de Mosquito en la margen sur del valle. Lo que caracteriza esta pampa es otro rasgo arqueológico, los petroglifos. Abajo resumimos una visión panorámica de los petroglifos de Tembladera.

2.2. Petroglifos de Tembladera

Entre los petroglifos hallados en Tembladera se encuentran ejemplos de la denominada "Tradición A (Grupo A)" y en mayor cantidad de la "Tradición B (Grupo B)", según la clasificación de Guffroy (2009). La Tradición A se caracteriza por figuraciones del arte estilizado del Formativo, es decir, la iconografía estilizada denominada "Cupisnique" o "Chavín". Por el momento no podemos hacer más que considerar los petroglifos registrados del estilo Formativo como productos de la fase Tembladera. Es porque el estilo artístico de la fase Tembladera abunda con tales rasgos iconográficos, incluyendo cerámica relacionada al estilo "Cupisnique Clásico" (Elera 1998, 2009), mientras que otras fases muestran muy limitada-mente la iconografía figurativa comparable con los petroglifos.

Figura 1.



Figura 2.



Hay dos ejemplos de petroglifos que presentan características iconográficas de la fase Tembladera (Tabla 1). Uno hallado en el Cerro Yonán representa, posiblemente, un rostro felínico estilizado (Figura 3) (Campana y Deza 2006; Tsurumi et al. 2005) similar a la cerámica de la fase Tembladera (Figura 4) (Alva 1986: Figura 63a, b). Otro ejemplo sucedió en Chungal (Figura 5) (Pimentel 1986: 89-90; Ravines 1981: 60, 1982: 60) representando una "cabeza agnática" que frecuentemente compone una parte de la araña supernatural que aparece en la decoración de vasijas líticas del valle bajo (Figura 6) (Salazar Burger y Burger 1983), y cuyas mandíbulas adornan a manera de alto relieve el Templete de Limoncarro, un centro ceremonial del Formativo Medio (Sakai y Martínez 2010: 194).

No solamente la iconografía de los petroglifos sino su traza dentro del paisaje cultural cambian en cada época. Guffroy indica que en los petroglifos de la Tradición A "predominan los pequeños sitios y las piedras aisladas que enseñan un solo motivo por panel y presentan una cierta facilidad de acercamiento" (Guffroy 2009: 15); los petroglifos de Cerro Yonán y Chungal corresponden a esta tendencia. En contraste, el sitio "Yonán" (Nuñez Jiménez 1986: 205-284; Pimentel 1986: 121-143) presenta otra apariencia. Es uno de los mayores sitios con numerosos petroglifos a nivel nacional (Guffroy 1999: 82) y las figuras se concentran densamente en la ladera empinada y rocosa de un cerro. Los petroglifos de Yonán básicamente son representaciones clasificadas como Tradición B; Guffroy supone que algunos de ellos fueron hechos durante la Cultura Salinar, dentro de

Figura 3.

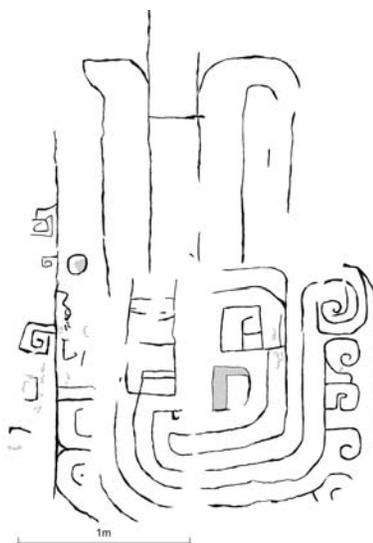
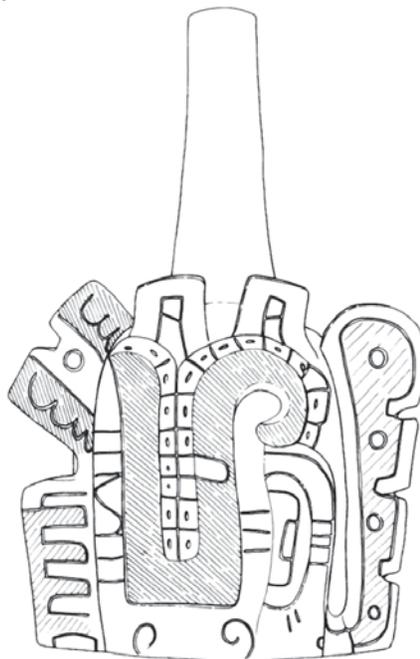


Figura 4.



nuestro esquema cronológico esto equivale a la fase Cerro Yonán (Formativo Final), y otros fueron hechos en épocas posteriores como Moche y/o Chimú (Guffroy 2009: 97-98).

El sitio de petroglifos "Montegrande" (Pimentel 1986: 81-88), destruido por la construcción de la represa y carretera, presentaba otra situación distinta a Cerro Yonán y Chungal, con concentraciones de rocas adecuadas para producir petroglifos. En la roca codificada "Piedra 22",¹ se observa una representación de cabeza trofeo estilísticamente formativo (Pimentel 1986: 87, Figura 51G) y está rodeada por otras 21 rocas que presentan petroglifos estilísticamente distintos, supuestamente tardíos. Esto significa que después del Formativo se continuó visitando el mismo lugar y agregando nuevos diseños. "Quebrada del Felino" es otro ejemplo de un sitio con un largo proceso de uso y es lo que tratamos principalmente en este artículo. Abajo describimos un breve resumen de nuestras investigaciones en el 2009 en este sitio.

2.3. "Quebrada del Felino" de la Pampa de Mosquito

La Pampa de Mosquito se extiende, aproximadamente, 5 kilómetros a lo largo del río Jequetepeque en su margen sur. Pertenece políticamente al distrito de Yonán-Tembladera y comunalmente a la comunidad de Trinidad, provincia de Contumazá, departamento de Cajamarca. En el extremo este registramos tres rocas con petroglifos que no pertenecen al periodo Formativo ninguno de ellos publicados anteriormente, mientras que la mayor cantidad de petroglifos se encuentran en

Figura 5.

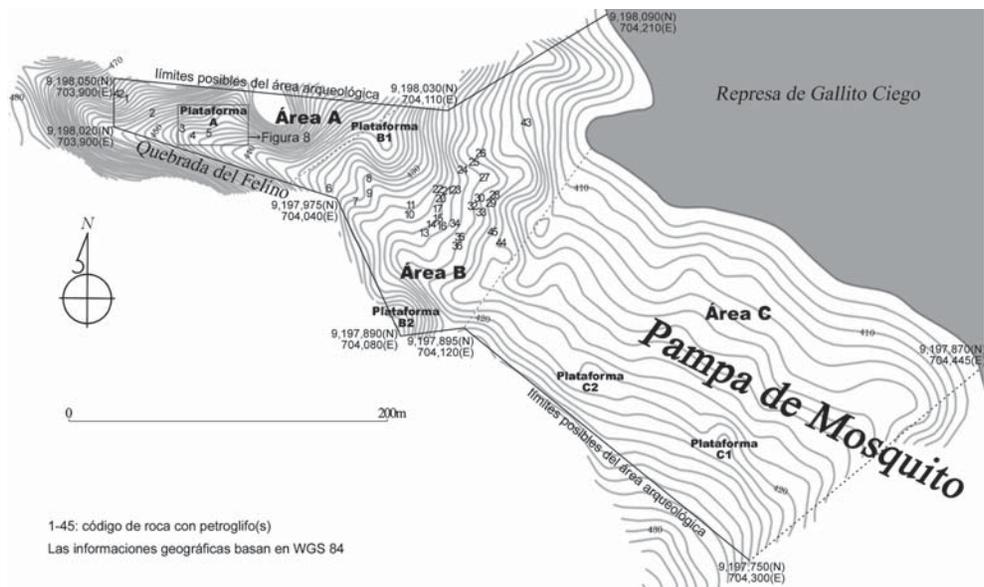


Figura 6.



¹ Pimentel (1986) denomina al soporte en el cual se grabaron los petroglifos como "piedra". Nosotros para una mejor comprensión la denominamos "roca".

Figura 7.



el otro lado de la pampa. El extremo oeste de la pampa presenta la boca de una quebrada angosta y empinada que viene desde el suroeste y en su contorno se encuentra la densa concentración de petroglifos denominada Quebrada del Felino (Pimentel 1986: 10-11, 89, 91-120). Dentro de la misma quebrada se sitúan seis rocas con petroglifos y una de ellas, codificada "Piedra 3", presenta al petroglifo "Felino" que es el origen de la denominación de la quebrada y del sitio. En la boca de la quebrada se encuentran 30 rocas con petroglifos y, según Pimentel, hay 8 más aunque no logramos identificarlas (Figuras 2 y 7). En el 2009 excavamos varias trincheras en este sector de la pampa bajo el nombre de sitio arqueológico "Pampa de Mosquito" (Tsurumi y Morales 2010, 2012). Consideramos que el sitio de petroglifos "Quebrada del Felino" es un elemento del sitio arqueológico en mención que, además, presenta arquitectura pública desde el Arcaico Tardío² hasta el Periodo de los Estados Regionales (Tabla 1) o Intermedio Tardío, según la cronología propuesta por Rowe. Como

² Tal como está demostrado en las excavaciones realizadas en las Plataformas B1 y C1 que corresponden a sitios del Arcaico Tardío que detallaremos posteriormente en otra publicación.

también mencionaremos detalladamente más adelante, el “Felino” ha sido considerado como un grabado del Arcaico Tardío (Bischof 1994; Falcón y Suárez 2009) y es único en el sitio.

Existe un montículo arquitectónico que pertenece al Periodo Formativo, al cual denominamos “Plataforma A”, que se encuentra en la parte interna de la quebrada a 10 metros al este del “Felino” y conectado directamente a otra roca denominada “Piedra 5”. Esta plataforma nos brindó datos muy importantes. Teniendo en cuenta los fragmentos de cerámica hallados, el petroglifo de estilo “Cupisnique” grabado en la Piedra 5 y las ofrendas (sodalita y posiblemente cinabrio) de dos entierros asociados con características similares a los contextos funerarios del Formativo Medio en la región, concluimos que esta plataforma fue erigida durante la fase Tembladera (Tsurumi y Morales 2012).

La gran mayoría de los petroglifos del sitio presentan iconografía que no corresponde al Formativo. Merece atención aparte la presencia de cerámica de épocas posteriores como los estilos Gallinazo y Chimú. Por nuestras excavaciones hemos descubierto que las terrazas sostenidas por muros con piedras pequeñas y planas que también se encuentran en la Pampa de Mosquito pertenecen a ocupaciones tardías.

3. El petroglifo “Felino” y su posición cronológica

El petroglifo “Felino” está grabado sobre la cara este de la roca de grandes dimensiones codificada como “Piedra 3” (Figuras 8 y 9), representa a un felino que expone su flanco izquierdo dando una vuelta a su cabeza hacia atrás, y un ave rapaz dentro del cuerpo de felino, esta imagen mide 370 cm de ancho y 300 cm de alto (Figura 10). Pimentel reprodujo este grabado (Pimentel 1986: Figura 59), Falcón y Suárez (2009: 335-338) lo corrigieron complementando algunos detalles según observaciones de fecha reciente. En el año 2009 realizamos el relevamiento del

Figura 8.



mencionado grabado, y lo corregimos añadiendo algunos detalles, apoyándonos en nuestras observaciones en los años 2004, 2010 y 2011 (Figura 11) porque la apariencia del petroglifo cambia según la condición ambiental en cada ocasión. A partir de esto añadimos una información más al gráfico hecho por Falcón y Suárez: la figura ubicada en el tobillo de la pata trasera del “Felino” citado por ellos como “tres líneas cortas” se encuentra cubierto por una línea horizontal que diseña la figura de un triángulo hinchado y de cabeza con una línea corta vertical en el centro. También detallamos la presencia de otras figuras pequeñas en el interior

y en el contorno del felino que pueden ser grabaciones hechas en otros periodos, sobre este tema discutiremos más adelante.

Bischof presenta su planteamiento cronológico de arte temprano basándose en análisis de iconografía y datos arqueológicos tanto estratigráficos como radiocarbónicos de varios sitios del Arcaico Tardío y del Formativo (Bischof 1994, 2008).³ Bischof indica que el petroglifo "Felino" comparte rasgos iconográficos con el arte arcaico de la costa nor-central como es el caso de la pintura mural de Cerro Sechín (Tello 1956: Figura 109) y la escultura de barro de Punkurí (Tello 2005 [1933]: 78, 86-87). Estas representaciones de felinos, posiblemente jaguares, presentan características como el "ojo bicornio" y "*double-arch wrist*" que separa la muñeca del antebrazo y el tobillo de la pierna. Considerando los contextos arqueológicos de estas obras de barro, Bischof situó este tipo de representación de felino dentro del "Estilo Sechín" (Bischof 1994: 180) que es un antecedente del arte del Formativo (Bischof 2008: 136-139). Debemos mencionar que en un trabajo reciente de este autor, estos mismos rasgos son adscritos al "Estilo Punkurí", estilo anterior al estilo Sechín, considerando los avances del estudio cronológico en el valle bajo de Casma y en otras regiones (Bischof 2011: 16-17). En todo caso, el petroglifo "Felino" de

la Quebrada del Felino fue presentado como un ejemplo de arte Arcaico Tardío más aún si incluimos la similitud iconográfica del ave rapaz dentro de su cuerpo con los diseños de tex-

Figura 9.

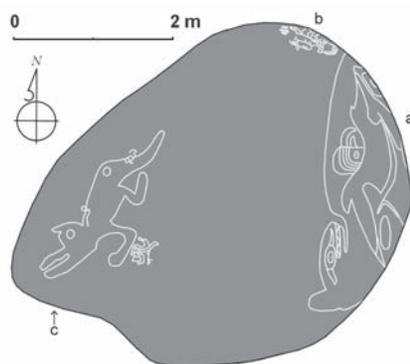
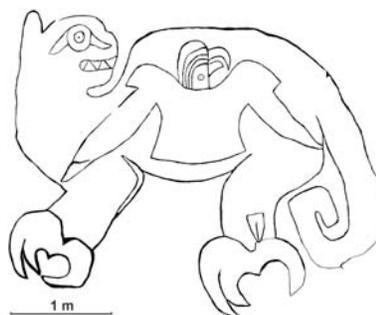


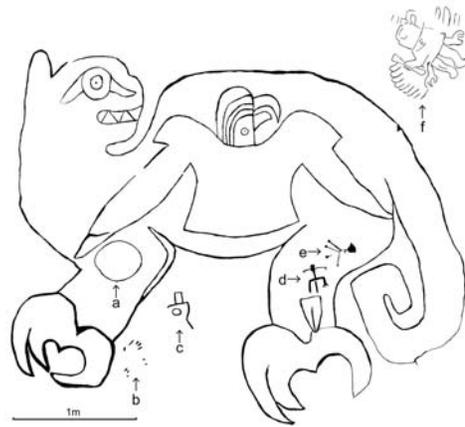
Figura 10.



³ Recientemente Bischof (2011: 17) manifiesta que las obras sin contexto arqueológico como los petroglifos no son datos adecuados para el estudio de historia del arte teniendo en cuenta la larga continuidad de tradiciones de estilos artísticos. Las características iconográficas del petroglifo "Felino" sugieren su posición cronológica pero en el valle de Jequetepeque no existía evidencia clara de ocupaciones del Arcaico Tardío (Castillo 2009). Sin embargo, como mencionamos líneas arriba, en nuestras excavaciones obtuvimos datos de ocupaciones del Arcaico Tardío en la Pampa de Mosquito; estos resultados detallados serán presentados en otra contribución. Ahora enfocamos la pertenencia del petroglifo "Felino" al periodo Arcaico Tardío por medio de sus características estilísticas y datos arqueológicos.

tiles precerámicos de Huaca Prieta (Bird et al. 1985: Figuras 101 y 111). Falcón y Suárez (2009) señalaron otros ejemplos de “felinos del Estilo Sechín”. Estos aparecen en el arte rupestre, geoglifos y monolitos y la mayoría de ellos están ubicados en la costa y sierra de Ancash. Podemos agregar otro ejemplo de un felino con mismos rasgos, también de Ancash, registrado en la Quebrada Morín, situado en la margen opuesta del sitio arcaico La Galgada (Bueno 2006).

Figura 11.



4. El “Felino” durante las épocas posteriores

El petroglifo “Felino” en momentos ulteriores continuó siendo apreciado por las sociedades existentes, conjeturamos que continuaron las relaciones entre los diversos grupos humanos que ocuparon esta parte del valle de Jequetepeque y este petroglifo. Una evidencia clara de tal relación es la construcción de la Plataforma A al costado del petroglifo “Felino” durante la fase Tembladera (Formativo Medio) y re-ocupado durante los periodos regionales tardíos (Tsurumi y Morales 2012). También presumimos que los habitantes continuaron relacionándose con la figura del “Felino” por dos modos: la alteración de su significado simbólico a través de añadiduras de otros diseños a su alrededor, y adoptar su característica iconográfica a la representación del jaguar en estilos posteriores.

4.1. Petroglifos agregados

Las líneas del petroglifo “Felino” son muy gruesas y profundas, pero también se encuentran otras imágenes grabadas superficialmente en la misma roca “Piedra 3”, tanto en el interior y contorno del “Felino”. Son tan delgadas y borrosas estas líneas que los investigadores anteriores no informaron –o lo hicieron limitadamente– sobre estas evidencias. Consideramos que tales imágenes fueron realizadas en un momento posterior al “Felino”. Presentamos los datos de estos nuevos diseños para completar las publicaciones precedentes y señalar nuestra consideración sobre la relación entre estos y el “Felino”.

4.1.1. Lado este, dentro y contorno del “Felino”

Las otras imágenes hechas en el interior y en el contorno del “Felino” son las siguientes: detrás de la pata delantera del Felino se concentran, al menos, diez puntos alargados que posiblemente representen improntas de dedos de manos humanas (b en Figura 11); una figura parecida fue registrado en otra roca (Pimentel 1986: 24, Figura 61/1). Cerca de estos

diseños se encuentra una figura que puede ser parte de una representación zoomorfa, posiblemente una cabeza de ave colocada verticalmente (c en Figura 11) mientras que su análoga: el petroglifo "3.8" del lado sureste de la Piedra 3, está colocado horizontalmente (Pimentel 1986: 95, Figura 58/8). Dentro de la pata trasera del Felino se encuentran dos imágenes. Uno representa una imagen antropomorfa muy delgada con brazos y piernas flexionadas (d en Figura 11), cuyas figuras parecidas se encuentran en varias rocas del sitio (cf. Pimentel 1986: Figuras 66/3, 69/1, 70/6, 73/10, 77/1 y 85). La línea larga bajo su entrepierna puede ser cola o falo originalmente conectado al cuerpo, o representa la escena de un nacimiento como sugiere Pimentel (1986: 24) de otras imágenes antropomorfas (Pimentel 1986: Figuras 67/A5, 74/15 y 17). La otra figura es indefinida (e en Figura 11). Dichas figuras no fueron publicadas anteriormente.

El círculo situado dentro de la pata delantera (a en Figura 11), informado por Falcón y Suárez (2009: 336), no es tan borroso como las cuatro figuras mencionadas arriba, pero su línea es muy delgada. Suponemos que este círculo es una de las imágenes agregadas posteriormente, que puede referir a la "mancha" del jaguar. Mientras tanto, el triángulo hinchado con línea vertical situado en el interior de la pata trasera, sugiere que es un elemento original del "Felino" porque representa una parte de "double-arch wrist".

4.1.2. Lado norte, un "Personaje Alado"

En el lado norte de la Piedra 3, al costado del anca del Felino, está otro petroglifo estilísticamente temprano, las líneas borrosas no nos permiten observar perfectamente. Pimentel describió esto como una representación zoomorfa que consiste en cabeza de ave, alas, dos patas con garras y miembros inferiores humanos (Pimentel 1986: 94, Figura 58/6). A través de observaciones directas en el año 2004 y 2009 detectamos manos humanas, y llegamos a la conclusión de considerarlo como una representación antropomorfa (Figura 12A). Aunque su rostro perdió claridad, inferimos que originalmente presentaba boca y exponía, en su perfil izquierdo, penachos o tocados sobre su cabeza (Figura 12B). Su mano derecha agarra un instrumento como báculo, mientras que la izquierda esta colocada sobre su pecho. La línea curvada en su pecho puede ser una parte de un pectoral o collar. De ambos lados de la banda en su cintura salen dos colgan-

Figura 12.



tes que terminan con garras similares a las del Felino.

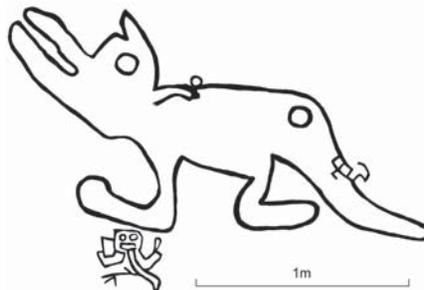
Consideramos que este personaje es un ejemplo de "Antropomorfo del tipo Yurayaku" (Figura 13) definido por Bischof (1994: 182-184, 2008: 131-133), que consiste en un elemento iconográfico del arte temprano del Formativo. Entre los relieves de piedra recuperados en Chavín de Huántar, y cerca de este sitio, se encuentran varios ejemplos de este tipo de representación antropomorfa (Lumbreras 1977: Figuras 21, 27; Rick 2008: Figura 1.15; Tello 1960: Figuras 81-82). Bischof (1994: 183) indica otro ejemplo representado en el petroglifo de Alto de la Guitarra, valle de Moche (Nuñez Jiménez 1986: Figura 652).

El personaje del Tipo Yurayaku tiene la postura de marchar exponiendo un perfil de su rostro. El personaje de la "Piedra 3" también toma tal postura y comparten varios rasgos típicos del Tipo Yurayaku; forma rechoncha del cuerpo, rostro cuadrado con esquinas redondeadas, carga objeto(s) en su(s) mano(s), y se coloca una banda a su cintura con colgantes a su lado. Cabe decir que la forma de garra del "Felino" representado en los cabos colgantes es un elemento particular de este petroglifo; los colgantes de otros ejemplos terminan con cabeza de serpiente o sin ningún adorno. A las figuras largas colocadas radialmente de su cuerpo las consideramos como alas, no se sabe con seguridad si es ornamento artificial para un hombre normal u órgano innato de hombre supernatural al igual que varios personajes de Chavín de Huántar (Lumbreras 1977: Figuras 21-27; Rick 2008: Figura 1.15). Sin embargo, el "Personaje Alado" de la Piedra 3 contiene alas no solamente en su espalda sino también en su lado frontal mientras que los de Chavín solo las presentan en sus espaldas. Dudamos que las alas del lado frontal fueran figuras agregadas posteriormente porque su configuración es diferente a las de la espalda; estas alas presentan nueve unidades pegadas mientras que las de la espalda son tres ocasionales (o cuatro, tal vez, según Pimentel 1986: Figura 58/6).

Figura 13.



Figura 14.



Considerando estos datos suponemos que este "Personaje Alado" es una figura realizada posteriormente al "Felino", durante el Periodo Formativo. Sobre su posición cronológica y significado simbólico discutiremos más adelante.

4.1.3. Lado superior, otro animal de grandes dimensiones

Un petroglifo de otro "Animal Grande" se encuentra en la cima de la Piedra 3, cerca del borde oeste de la roca (c en Figuras 8 y 9). Esta imagen está grabada con líneas anchas, pero muy superficiales, por eso no se nota bien y no se informó anteriormente. Es una figura considerable de un animal que expone su flanco izquierdo igual que el "Felino" (Figura 14). La forma como está representada su cabeza nos permite interpretarlo de dos formas: de su cabeza se extienden dos salientes largos paralelos hacia el sur. Si los consideramos como boca, es un animal con boca larga y oreja corta, como un zorro, quien mira adelante. Un ejemplo similar se encuentra representado en otra roca por un petroglifo semejante (Pimentel 1986: 81/1). La segunda opción es considerarlo como orejas largas. En este caso el animal obtiene orejas largas como vizcacha o conejo, y mira hacia atrás abriendo mucho su boca pequeña.

Inferimos que el "Animal Grande" es una figura zoomorfa inspirada en las dimensiones del "Felino". Si consideramos la segunda opción que representaría a una vizcacha o conejo la postura de mirar hacia atrás también está relacionada intimamente con el "Felino". Fuera de esta figura, entre los petroglifos de la "Quebrada del Felino" se encuentran otras que probablemente imiten al "Felino" (Pimentel 1986: Figuras 63 y 82/1) y extraen una parte de su cuerpo (Pimentel 1986: Figura 57). Tales reproducciones de imagen indican que los habitantes locales de los periodos posteriores aparentemente tenían interés en el "Felino" y la representación del "Animal Grande" sugiere la monumentalidad del "Felino" perceptible a los nuevos artistas.

4.2. Influencia iconográfica en los estilos posteriores

Inferimos que el petroglifo "Felino" ejerció cierta influencia al arte de periodos posteriores en la costa norte, especialmente en la cerámica del Formativo del valle de Jequetepeque. Entre las botellas formativas con asa estribo se encuentran varias piezas con representación realista del felino con ojos bicornios, dientes apretados y círculos concéntricos en cuerpo como manchas felínicas. Hay botellas con cuerpo modelado en forma de felino entero, mientras que hay otras que representan felinos en alto relieve. Considerando su forma de gollete y los datos arqueológicos del sitio formativo Puémape estas piezas pueden clasificarse como "Cupisnique Clásico" según el sistema cronológico propuesto por Elera (1993, 1998, 2009), que es contemporáneo con la segunda mitad de la fase Tembladera (final del Formativo Medio) de la región de Tembladera (Tsurumi 2010: nota 5). Los felinos en alto relieve están asentados mostrando sus flancos, frecuentemente acompañados por representaciones de cactus y/o volutas. Los motivos del cactus y la voluta, sugieren al San Pedro (*Trichocerus*

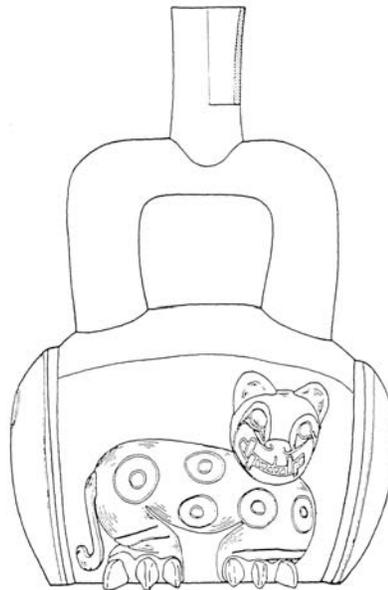
pachano) y la visión alucinógena generada por su consumo, esto nos permite inferir que dichas piezas estarían relacionadas con el tema del chamanismo (Cordy-Collins 1998; Elera 1993). Como Alana Cordy-Collins indica, algunos jaguares representados giran su cabeza 90 grados y miran al exterior mientras que la gran mayoría de ellos giran 180 grados para mirar hacia atrás, a este tipo de representación lo denomina "the jaguar of the backward glance" (el jaguar que mira hacia atrás) (Figura 15). Consideramos que el tema de "the jaguar of the backward glance" está bajo la influencia iconográfica arcaica del petroglifo Felino durante periodos posteriores.

La gran mayoría de botellas con representación realista de felino son piezas saqueadas sin información contextual. Cordy-Collins las incluye entre "Tembladera ceramic wares"; en este caso "Tembladera" no refiere al pueblo epónimo, sino denota artefactos "Chavinoides" de los valles de Jequetepeque, Zaña y Lambayeque (Cordy-Collins 1998: 156-157). Sin embargo el valle de Jequetepeque merece atención especial por dos piezas que fueron recuperados por excavaciones científicas en el valle bajo de Jequetepeque; uno con alto relieve de postura "the outward look" (mirando hacia el exterior) del Entierro LVIII de Puémape (Figura 16), y un fragmento de cabeza escultórica de felino con rasgo iconográfico similar a los felinos de alto relieve recuperado de Cerro Talambo (Alva 1986: Figura E). Además las informaciones de la posible procedencia de las piezas saqueadas, aunque no son datos firmes arqueológicamente, también se concentran en este valle (Alva 1986: Figuras 171, 174, 180 a 186; Cordy-Collins 1998: Fi-

Figura 15.



Figura 16.



gura 6.9). Por eso nos atrevemos a suponer que al menos la gran mayoría de estos felinos realistas son del valle bajo y/o medio de Jequetepeque.

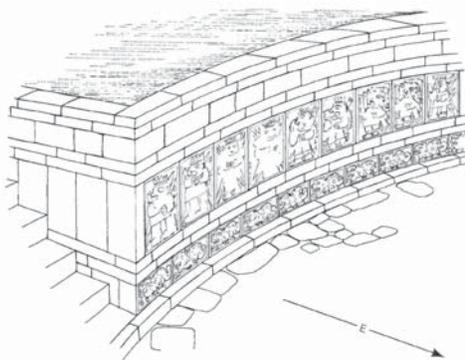
Cordy-Collins discute que esta postura representada “reversed jaguar” (jaguar inverso) no corresponde a un jaguar ordinario sino a un chamán. Chamanes son jaguares especiales quienes saben disfrazarse de humanos (Cordy-Collins 1998: 167-168). Esta discusión puede valer, pero esta representación de “the jaguar of the backward glance” no cubre universalmente el arte andino prehispánico, sino muestra una distribución limitada en cuanto al espacio y el tiempo. Hay un monolito incompleto recuperado de Chavín de Huántar (Lumbreras 1977: Figura 55) cuyo ojo bicornio del tipo “feral” (asilvestrado) puede corresponder al Formativo según Bischof (2008: 128), pero es el único ejemplo del exterior de la costa norte. Ninguno de los otros felinos arcaicos del “Estilo Punkurí (anteriormente Estilo Sechín)” miran hacia atrás. Por eso suponemos que la representación y simbolismo de “the jaguar of the backward glance” se relaciona con una fuente específica y local: el petroglifo “Felino” de la Pampa de Mosquito.

5. Conclusión

El petroglifo “Felino” sugiere dos formas de relacionarse con las sociedades postreras; este petroglifo presenta alteraciones y agregaciones iconográficas que cambian su sentido simbólico, e influencia a los diseños posteriores.

El “Felino” ocupaba una posición especial, posiblemente por su monumentalidad, dentro del paisaje cultural, mientras tanto, la añadidura de figuras pequeñas al lado del “Felino” y la reproducción de imágenes de felino y/o “Animal Grande” nos hace inferir que el sentido simbólico original del “Felino” y su papel dentro del paisaje fueron alterados aunque no podemos discutir concretamente cómo. Sin embargo, la agregación del “Personaje Alado” a su lado durante el Formativo es un caso más comprensible. La combinación del felino y el ser antropomorfo alado se encuentran en las decoraciones murales del Formativo Medio en dos sitios de Ancash; la plaza circular de Chavín de Huántar compuesta con paneles de piedras grabadas (Figura 17) (Lumbreras 1977: Figura 18), y los frisos de barro de la plataforma de Huaca Partida en el valle bajo de Nepeña (Figura 18) (Shibata 2009: Figuras 14 y 16). Hay diferencia de rasgos iconográficos entre ellos; los de Chavín de Huántar se caracterizan por la representación realista como el “Tipo Yurayaku”, mientras que los de Huaca Partida muestran “kennings” (cf. Roe 1974; Rowe 1962, 1967). A pesar de eso, en ambos sitios los personajes alados ocupan

Figura 17.

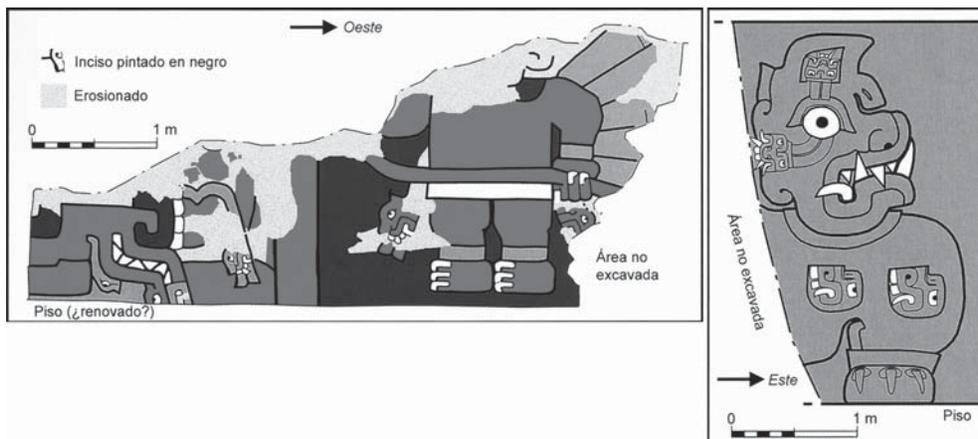


la hilera superior de la decoración mural y los felinos componen la hilera inferior. Shibata (2009: 304) indica que los dos sitios comparten un “conjunto iconográfico compuesto de seres antropomorfos alados colocados sobre un felino”. Inferimos que el “Personaje Alado” de la Piedra 3 fue agregado diagonalmente encima del “Felino” para representar el mismo tema religioso posiblemente durante la fase Tembladera (Formativo Medio) sincronizado con la construcción de la Plataforma A que está a su costado. Cabe decir que el “Felino” fue hecho aisladamente para encarnar un símbolo religioso del Arcaico Tardío, pero luego, varios siglos después de su elaboración, reutilizado para representar otro tema compartido con los centros ceremoniales del Formativo Medio de Ancash.

Sobre la influencia del petroglifo “Felino” en las expresiones artísticas posteriores podemos mencionar que cumplía un rol de modelo de representación de la imagen del jaguar para los “epígonos” (cf. Rowe 1971). No insistimos que los alfareros quienes fabricaron botellas Cupisnique Clásico de “the jaguar of the backward glance” visitaban varias veces a la Pampa de Mosquito para bosquejar el “Felino”, porque hay varias diferencias entre petroglifo y cerámica. El petroglifo “Felino” no presenta manchas circulares (solamente un círculo que puede ser una figura agregada) como los que hay en la cerámica. Entre los jaguares representados en botellas la postura de mirar hacia atrás es predominante pero no es la única. A los felinos a veces los acompañan serpientes pero representaciones de aves no aparecen. Además, la gran mayoría de los felinos representados en botellas se exponen en el lado derecho de sus flancos mientras el petroglifo “Felino” sólo se expone el lado izquierdo. Nuestra idea es que esta imagen antigua dio una inspiración a algún artista local, compartido entre varios artistas y reproducido.

Al terminar el presente artículo comentamos que los aspectos sugeridos por el “Felino” no son tópicos particulares de este sitio sino es un problema común cuando estudiamos un

Figura 18.



paisaje cultural con arte rupestre. Es verdad que la “Quebrada del Felino” es muy particular entre los sitios con petroglifos por la notable monumentalidad del “Felino” y esta monumentalidad atraía la percepción de los habitantes de periodos subsiguientes tan enérgicamente que ejercía influencia en las artes posteriores. Mientras tanto diversas sociedades intentaban alterar estos petroglifos y sus espacios agregando figuras y elementos arquitectónicos con la intención de cambiar el simbolismo de los petroglifos existentes y su rol en el paisaje cultural. Por eso cabe mencionar que las relaciones entre el “Felino” y las sociedades posteriores muestran carácter interactivo y dinámico. En el caso de la “Quebrada del Felino” podemos confirmar tales relaciones claramente gracias a la variedad iconográfica que corresponde a las tres fases de ocupación (Arcaico Tardío, Formativo Medio y épocas posteriores). Pero la agregación de grabados es un fenómeno común entre los sitios con petroglifos, como Alto de las Guitarras y Palamenco, aunque podemos distinguir solamente dos estilos diferentes (Formativo y épocas posteriores). Aun hay ejemplo de la modificación directa al petroglifo que demuestra un proceso diacrónico de alteración (v. gr. Bueno 2006). Tal proceso de relación interactiva y dinámica entre petroglifo y población es un tema que necesitamos considerar integradamente con el proceso social de nivel local.

Agradecimientos. Las excavaciones en la Plataforma A de la Pampa de Mosquito se realizó con el apoyo de The Takanashi Foundation for arts and archaeology (Japón) y The Grants-in-Aid for Scientific Research del Gobierno del Japón. Agradecemos a los dos asistentes de campo: Abraham Emilio Millio Quispe (UNMSM) y Luis Alfredo Fernández Wanda (Universidad Nacional Federico Villarreal). Queremos expresar nuestro reconocimiento al Ministerio de Cultura, filial Cajamarca, por las facilidades proporcionadas a nuestro trabajo. Por último expresamos nuestra profunda gratitud a La Misión Arqueológica Japonesa, por su apoyo total al presente estudio.

